

NORBERTO MESADO

(Burriana)

Breves notas sobre las ruinas romanas de «Els Estanys» (Almenara)

Las pequeñas elevaciones de Almenara forman una barrera natural, limitando la gran llanada de la Plana castellonense de los llanos de Sagunto, límite asimismo de las provincias de Castellón y Valencia.

Debido a que corta, casi en su totalidad, la vía costera, su riqueza arqueológica es grande, viéndose aflorar, en diversos puntos de estos montículos, restos de los diferentes pueblos que por ella transitaron.

Estas lomas solitarias, desmembradas de la bravía sierra de Espadán, llevando la dirección NO.-SE., fenecen entre lagunajos y grandes almarjales, a tan sólo dos km. del Mediterráneo.

La Corona, el Monte del Castillo (punto más alto de este pequeño complejo, 178 m. de cota, a los pies del cual en su ladera de mediodía se asienta el pueblo de Almenara), Les Forques, El Duc, El Cid, Montaña Blanca y los de Els Estanys, forman los principales puntos de esta barrera montañosa. Esta última loma, conocida hoy con el nombre de «Muntanyeta dels Estanys» y antiguamente «Muntanyeta dels Fenisios» (1), con cota tan sólo de 29 m., lleva la misma dirección de los montes a los cuales pertenece. En ella están los restos de los cuales vamos a tratar y que, aún hoy, se siguen llamando del «Templo de Venus» (2).

Estas páginas hubiesen sido imposibles sin la gran recopilación de no-

(1) T. ROIG BATALLER: "Almenara en el siglo XVI". Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, III. Castellón, 1922, pág. 282.

(2) J. SANCHEZ ADELL: "Guía de la Provincia de Castellón". Villarreal, 1965.

tas y bibliografía efectuada por el Dr. Alcina Franch, cuando en 1949 estudió estas ruinas, publicando un interesante trabajo (3).

Durante estos 16 años transcurridos no se ha vuelto a tratar de ellas. En el verano de 1965, efectué una nueva revisión del monumento, consecuencia de la cual son estas notas, cuya finalidad es la misma que la apuntada por el Dr. Alcina: hacer ver que es indispensable una total y exhaustiva excavación de estos interesantes restos arquitectónicos.

Descubiertas las ruinas por Pla y Cabrera en la primavera de 1799 y tras los continuos saqueos de campesinos y curiosos, el monumento había llegado hasta 1949 sin apenas excavación científica alguna. Fue en esta fecha cuando el Dr. Alcina, del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, con los permisos correspondientes y una reducidísima subvención económica, llevó a cabo las únicas excavaciones científicas que hasta el presente se han efectuado, realizando el estudio de la planta del monumento C. Pero a causa del estado en que estaban las capas de tierra fue imposible fijar una estratigrafía segura, pues se encontró todo en franco revoltijo y repleto de cerámicas medievales. El hallazgo de tres sepulturas en el lado oriental del monumento indujo a su excavador a opinar que pudiera tratarse de un mausoleo romano de época imprecisa.

En su estudio separa tres puntos de ruinas (fig. 1): las que llama «estructura A», sita en el punto más elevado de la loma, hacia el Oeste; «estructura B» hacia el Este y el «Monumento C», en la falda meridional, a tan sólo 10 m. de la estructura anterior, objeto de su estudio en mayo de 1949 y objeto hoy de estas breves notas.

NOTAS DE PRINCIPIOS DE SIGLO RELATIVAS AL MONUMENTO

Desde que fueron descubiertas las ruinas por Pla y Cabrera a fines del s. XVIII hasta finales del XIX, trataron de ellas diferentes cronistas, con más o menos fortuna, atribuyéndolas al Templo de Venus Afrodita, citado por Polibio, cercano a Sagunto (4). De tiempos inmemoriales las calizas de estas ruinas eran aprovechadas para muy diferentes construcciones: norías, alquerías, torres, etc. Tanto es así que al principiar nuestro siglo, las diferentes personas que las estudian o nombran, ya no en-

(3) J. ALCINA FRANCH: "Las ruinas romanas de Almenara". Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XXVI. Castellón, 1950, pág. 92.

(4) "Después de intimidar a las tribus ibéricas que habitaban junto al paso del río llegaron a la ciudad de Sagunto y acamparon a la distancia de unos cuarenta estadios cerca del templo de Afrodita. Escogieron un lugar muy bien situado tanto para recibir recursos por mar, ya que la flota iba costeanado con ellos..." Polibio, III, 97, 2.

cuentran el lugar exacto de la planta que anteriormente habían trazado los cronistas. Veamos, en prueba de ello, unas notas tomadas del señor Sarthou Carreres (5), que al mismo tiempo nos mostrarán con bastante

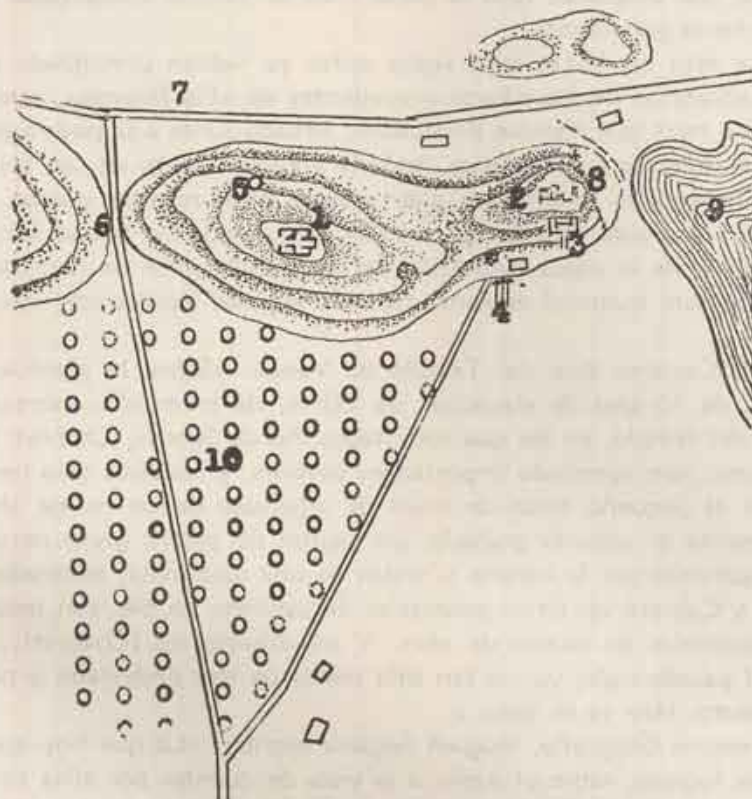


Fig. 1.—Plano de la zona de "Els Estanys".

- 1.—Estructura A.
- 2.—Estructura B.
- 3.—El monumento C.
- 4.—Enterramientos.
- 5.—Horno cerámico.
- 6.—Calzada.
- 7.—Carretera.
- 8.—Cantera.
- 9.—Els Estanys.
- 10.—Campos de E. Rodrigo.

precisión el estado de estas ruinas en 1923: «Según testimonio del doctor Bautista Figols, cura de Almenara, toda la cantería de la Torre del Mar que volaron los ingleses en 1801 (fabricada según decían en el reinado de Carlos V), se transportó de aquel monte, igualmente que toda la obra

(5) C. SARTHOU CARRERES: "Provincia de Castellón". Geografía General del Reino de Valencia. Barcelona, s. a., pág. 745.

nueva de la capilla del convento de Almenara, en cuya plaza se colocó una de las grandes bases de columnas traídas de aquel sitio para poner una cruz; fue tanta la piedra azul labrada transportada de aquel monte del templo, que ocupaban toda la plaza muchas piedras atallantadas con el más perfecto pulimento».

Decíase esto en 1818, pero siglos antes ya habían principiado esta enorme sustracción de los sillares procedentes de «Els Estany», pues la hoy arrasada torre que llámose Bivalcadim, situada junto a la puerta principal del castillo para su defensa, todavía conserva parte de las calizas que interiormente la revestían y que, junto a otras muchas que se ven por toda la arruinada fábrica del castillo, destacando su buena labra y azul saguntino de la rojiza coloración de las murallas, son de tectura romana. Entre este material debieron hallarse algunas lápidas con inscripciones (6).

Sarthou Carreres dice del Templo de Venus: «Sobre la planicie de una colina de 10 pies de elevación por 60 m. de extensión, sobresalen los restos del templo, en los que los citados Pío de Saboya, Chabret, Cebrián y otros, han apreciado importantes detalles, y nosotros sólo hemos podido ver el pequeño trozo de muro de argamasa de un m. de altura que representa el adjunto grabado, un capitel de piedra greco-romano, piedras esparcidas por la meseta y restos de una escalinata, encarados al sur... Pla y Cabrera vio cinco pedestales de columna en pie, con inscripciones sepulcrales en cuatro de ellos. Y mi difunto tío (Chabret)..., a finales del pasado siglo, ya vio tan sólo restos de tres pedestales y parte del pavimento. Hoy ya ni eso...».

En la misma Geografía, Huguet Segarra escribe: «Lo que hoy aparece en estos lugares, sobre el suelo, a la vista de cuantos por ellos pasen, no es más que un capitel dórico, que no acusa gran pureza de estilo, y algunos paredones, escalinatas y cimientos de mampostería, completándose estos escasos restos romanos con otros insignificantes fragmentos recogidos por la Comisión de Monumentos, que se conservan en el Museo Provincial» (7).

El Sr. Sarthou, en las páginas 200 y 743, nos muestra dos interesan-

(6) F. FITA: "Lápidas ibéricas de Cabanes y romanas de Almenara, Villarreal y Tarragona". Boletín de la Real Academia de la Historia, LXIV, cuaderno II. Madrid, 1914, pág. 193.

D. FLETCHER y J. ALCACER: "Avance a una arqueología romana de la Provincia de Castellón". Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XXXI. Castellón, 1955, pág. 331 y ss., en donde se reproducen las núms. 3.973 a 3.983 y 6.054 a 6.061 (la 3.977/6.054, hoy en Sagunto, y la 6.057, hoy en Barcelona).

(7) R. HUGUET SEGARRA: "Reseña histórica del desenvolvimiento cultural artístico". Geografía General del Reino de Valencia, tomo de la Provincia de Castellón. Barcelona, s. a., pág. 201.

tes fotografías en cuyos pies leemos: «Restos del Templo dedicado a Venus Afrodita, cerca de Almenara» y «Almenara.—Ruinas romanas que se suponen del Templo de Venus». Como puede verse en la fotografía de la página 743, estas ruinas están sobre la loma, o sea, en el complejo B y no en la ladera del Mediodía, que es, en realidad, donde se encuentran las ruinas que se suponían del Templo de Venus.

También Roig Bataller (8) apunta: «...en cuya cúspide aprécianse las ruinas del antiguo Templo de Venus Afrodita».

Vemos, pues, cómo a principios de nuestro siglo el monumento C debía estar ya, «convertido en un gran pedregal», según expresión del doctor Alcina, habiendo pasado su atribución a las ruinas más visibles sobre la loma oriental, es decir, el complejo B, que seguramente en un principio tuvo también su riqueza arquitectónica, pues no se explica que tan gran cantidad de sillares hubiesen pertenecido únicamente al monumento C. En la figura de la pág. 200 de la obra de Sarthou, observamos caída una rota base de clásico perfil con el arranque de su estriado fuste y hacia la derecha restos de muros que parecen conserven sillares, hallándose, en el centro de la plancha, el descarnado muñón de mampostería de la página 743.

Con todo ello podemos apuntar:

- 1.—Que es indispensable una sistemática excavación del complejo B.
- 2.—Que el monumento C volvió a permanecer ignorado hasta su redescubrimiento por el Dr. Alcina en 1949.

EL MONUMENTO

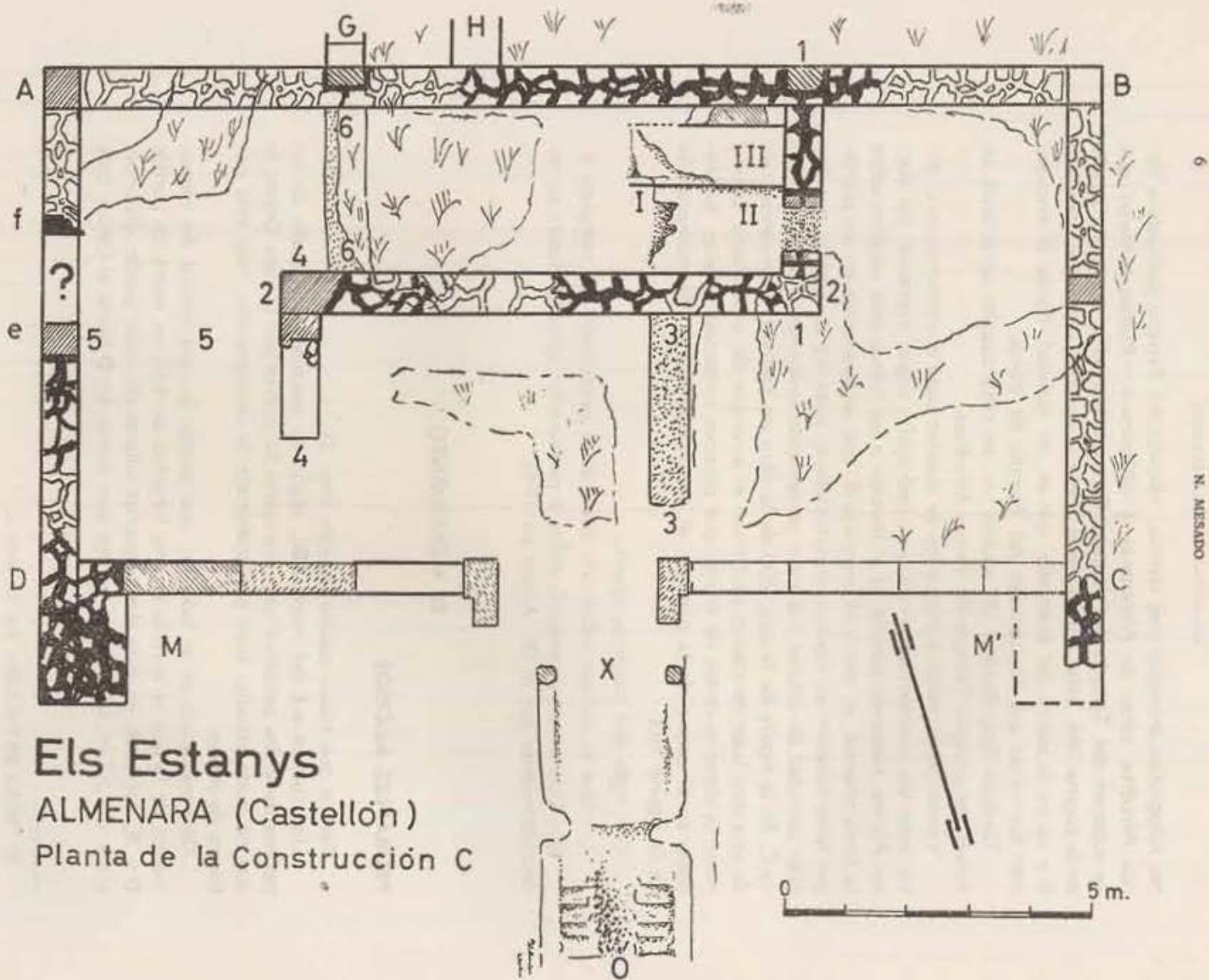
PROBABLES ACCESOS

Parece que había cuatro accesos (fig. 2):

Uno (punto e-f del muro AD), según su excavador constaba de un pavimento y dos peldaños para franquear la puerta por la cara Oeste, la que no pudo estudiar bien por acabársele la consignación. Hoy está cubierto de nuevo.

Otra escalinata en el lado sur, que parece la cara frontal del monumento, de la que se aprecia en una longitud de 4,50 m. entre los puntos O y X, habiendo en éste dos pequeños sillares de color pardo, distantes entre sí 1,80 m. La escalera parece que tuerza en O hacia el Oeste. Esta

(8) ROIG BATALLER: Op. cit. nota 1.



Els Estany's
ALMENARA (Castellón)
Planta de la Construcción C

Fig. 2.—Plano de la Construcción C.

cara del monumento mira hacia unos campos que al ser roturados han proporcionado paredones, huesos, sillares, etc.

Posiblemente hubo otro acceso en la zona Este, pues se advierte una rampa natural que lleva a los pies del cerro, donde hace unos 30 años todavía manaba una fuente y empieza la laguna mayor. Según don Joaquín Lapuerta, existían, antes de ser deshechos por la cantera, unos escalones al pie mismo de la rampa, lo que es factible, pues nótanse pegotes de mortero en los puntos más altos de ésta, a pocos pasos del muro **BC**.

La estructura **C** dista 10 m. de la **B**. Entre ambas aflora la caliza del monte, sobre la que se aprecian pegotes de argamasa rojizo-vinosa, distantes 7 m. del muro **H** de la planta **C**. Alcina cree este muro probable contrafuerte, aunque sólo lo exploró superficialmente. Junto a este posible arranque de muro, a una distancia de 1'45 m. hacia el Oeste, encuéntrase otro arranque —letra **G** de nuestra planta— que lo hace paralelo al anterior, naciendo del mismo muro **AB** como un mediano sillarejo «in situ» (Lám. IV, 1). Ambos llevan la dirección ascendente hacia la estructura **B**, pasando sobre los pegotes de mortero señalados. El escaso desnivel entre las dos plantas, 1'70 m. aproximadamente, y el ser los dos complejos de la misma época, hacen de interés la hipótesis de que hubiese habido en este punto una comunicación entre los complejos **C** y **B**.

LA PLANTA DEL MONUMENTO C

El Dr. Alcina presenta en su citado estudio una planta que llama monumento **C**, falta de unidad en su zona Sur y Este. Guiado por esta anomalía, hice minuciosas observaciones, viendo con claridad que debiera terminarse de excavar aquellos puntos de capital interés que con seguridad nos darían mayor luz al respecto.

La nueva planta (fig. 2), difiere bastante de la trazada en mayo de 1949. Ya apreciamos en ella la que anteriormente halló Pla y Cabrera, reproducida después por Chabret y García y Bellido.

Su forma es la de un perfecto paralelogramo, con dirección aproximada Este-Oeste, de 17,05 m. por 8,45 m., al que hay que añadir los salientes **M** y **M'**, éste desaparecido, y por tanto probable, que harían la extensión total de las caras laterales de 10,30 m.

Someramente damos unas notas de cada uno de los muros:

MURO AB

Este paredón presenta, por su parte Norte, en **G** y **H**, unos probables arranques de muro. En **A**, por ser esquina, existe «in situ» un fuerte si-

llar. Sin embargo, en el ángulo formado por este muro con el 1, sólo existe una pequeña caliza de 0,43 m. de larga, por 0,30 de ancha y 0,25 de alta, ocupando la misma posición que el sillarejo, del cual nace el muro **G**. ¿Se trata de restos de dos contrafuertes? Ello afirmaría que este punto no es una esquina del monumento. Por otro lado tenemos que para que descendan, a partir del muro 1 hacia el **BC** las curvas de nivel (Lámina I, 3) aún quedan por salvar 7,50 m. Realizada una pequeña limpieza del terreno hacia **B**, se comprueba que continúa el muro hecho de los mismos materiales: calizas más o menos escuadradas asentadas sobre mortero de yeso y arenillas. De la cara de poniente del sillar **A** hasta el paramento de levante del muro 1 mide 12,65 m. y 4,40 desde este punto hasta el desaparecido sillar **B**, dando una medida total de 17,05 m.

MURO BC

Testigo de este muro es el robusto sillar que queda en pie a 3,35 m. de **B**, sillar que, roto por su cima, aún aflora 0,80 m., siendo su ancho de 0,45 m.; el resto de este muro nunca se excavó, pero limpiada una pequeña zona se encontró en **C**, a una distancia de 5,10 m. del sillar anterior, restos del muro en cuestión, hecho también de piedras calizas asentadas sobre la roca del monte, mediante idéntico mortero blanco (Lámina III, 1).

MURO AD

Este muro presenta a 2,65 m. del ángulo **A** una puerta que tiene de luz 1,40 m. Por el Sur, en **M**, un fuerte conglomerado de mortero blanco y medianas piedras, que debió estar revestido de sillares, interpretase como machón o pedestal, debiendo haber existido a ambos lados del monumento (puntos **M** y **M'**). El sillar **f** de la puerta de este muro es más largo y estrecho que el inferior **e** (Lám. I, 4), teniendo éste, al igual que el **A**, más consistencia y robustez. El **A** mide en su cara Oeste 0,53 m.; el sillar **e** en su misma cara 0,48 m. y el **f** sólo 0,30 m. **A** y **e** tienen, respectivamente, 0,53 y 0,55 m. de lado Sur y **f** 0,68 m. Ante esta anomalía, limpiando la tierra que cubría **f** por su cara Norte, se comprobó se trataba de una cornisa (Lám. III, 4), lo que hace muy hipotética esta puerta, por lo menos en la primera época del monumento.

MURO DC

Fue el más fuerte de todo el monumento, sirviendo de contención al terraplenado que interiormente se hizo para nivelar la planta, situado,

por tanto, donde se inicia un considerable desnivel, por lo que es el ala del monumento que más ha sufrido la acción devastadora del tiempo. Estaba formado por enormes calizas de excelente factura, de las que «in situ» sólo queda una junto al pedestal **M**. Mide 1,80 m. de larga, 0,45 de alta y 0,50 de ancha. Junto a ella, ya caída, vemos otra de dimensiones y factura iguales, que debió encontrarse junto a la anterior (punteado en la planta), no quedando ya más rastro de este muro **DC**.

MURO 1

Es un muro interior, arrancando perpendicularmente del **AB**, a 11,52 m. del sillar **A**. A 2,05 m. de la cara externa del muro **AB**, se halla una puerta (Lám. II, 1) de 0,64 m. de luz, detalle sólo advertido, al parecer, por Pla y Cabrera y posteriormente por Chabret. Este paso interior consta de cuatro pequeñas calizas, dos a cada lado del portón, cortando perpendicularmente la dirección del muro, asentadas sobre el mismo mortero blanco que traba toda la primitiva fábrica del monumento, midiendo, aproximadamente, 0,18 m. de grueso por 0,30 de largo, cada una de ellas. Dicho acceso estaba cegado por una pared hecha de piedras vulgares trabadas con tierra. Hay, pues, una puerta que da paso a través del muro 1 a la que parece la cámara principal del monumento, haciéndolo por encima de la tumba II. Parece ser que en el ángulo formado por los muros 1 y 2 no existe sillar, lo que hace suponer que uno de los dos se prolongaba.

MURO 2

Presenta en su extremo Oeste dos grandes sillares bien trabajados (Lám. 1, 2), teniendo el inferior la dirección del probable muro 4. Pudiera ser que, en un principio, otro muro hubiese unido el 2 con el **AB**, pues podemos apreciar pegotes del mortero blanco en estos grandes sillares por su cara que mira a **AB**, con lo cual se habría formado una cámara interior cerrada. Su excavador nos da una puerta en este muro 2, muy probable por el principal lugar que ocupa, a 2,55 m. de la esquina Oeste del muro. Pero en contra tenemos que es extraño que no se hallasen los basamentos de las jambas que, de haber existido, permanecerían, pues es la zona más resguardada.

MURO 3

Arranca perpendicularmente del 2, llevando la dirección Sur. Su construcción difiere totalmente de los muros anteriores. Mide 3 m. de largo,

presentando en su extremo losas calizas mal asentadas. Está levantado con costras del viejo pavimento y rocas recibidas con tierra. Su cara oriental está aún oculta por las tierras.

MURO 4

Como hemos visto al tratar del Muro 2, el sillar inferior de su esquina Oeste, lleva la dirección de este probable muro 4, quedando de él tan sólo tres pequeñas piedras adheridas fuertemente al sillar con mortero blanco (Lám. I, 2 letra P).

Aunque en la planta dada por Alcina vemos este muro con una longitud de 2 m., lo más seguro es que ya debió encontrarse desaparecido cuando lo excavó.

MURO 5

También en la planta trazada durante las excavaciones de 1949 vemos que de la cara Este del sillar **e** del muro **AD** nace un paredón, tomando la dirección que sigue el muro 2, aunque un poco desplazado de su línea recta, dándole una longitud de 2,10 m. (según escala de la fig. 4 de la publicación de dichas excavaciones); sin embargo este muro no se dibuja cuando se levanta la sección de la planta por **EF**.

Examinado el sillar **e** apreciamos que tiene la cara de donde arranca el supuesto muro completamente limpia de cualquier resto de cal, aun presentando esta cara bastante tosca. Por la superficie interior donde se deslizaría el muro, está ya a igual nivel o más que tendría en la primera época este monumento, no comprobándose el menor rastro de él.

En el citado estudio del monumento no se mencionan medidas ni distancias en los muros, teniendo que servirnos para ello de las gráficas. En éstas, el muro 5 está a 3 m. del paramento interior del muro **AB**, cuando en la realidad está a 3,47 m. Con ello parece ser que se haya querido aproximar el imaginario muro 5 a la línea del 2 y formar así el muro con dos puertas que García Bellido (9) califica de «trasunto de adyton», y que llevó a decir al Dr. Alcina, que los descubridores del monumento vieron con tal confusión estas ruinas que no supieron ni orientarlas.

MURO 6

Como vemos en la planta de la figura 2, este muro une el muro **AB** con el 2; mide, por tanto, 2,60 m. permaneciendo oculto su paramen-

(9) A. GARCÍA Y BELLIDO: "¿Un templo romano arcaico en Valencia?". *Archivo Español de Arqueología*, XX. Madrid, 1947, pág. 149.

to oriental. El opuesto es plenamente visible; está formado por trozos de pavimento arrancados del complejo **B**, y rocas sin escuadrar; todo mal asentado con tierra y nódulos de cal recogidos al extraer los pavimentos.

El grosor de los muros **AB**, **AD**, 1 y 2 es de 0,60 m.

TECNICAS EMPLEADAS EN LA CONSTRUCCION DE ESTOS MUROS

Como hemos podido apreciar, hay dos clases de técnicas empleadas. Una con las paredes bien tendidas a soga, procurando que en todas las esquinas una fuerte y bien labrada caliza monolítica preserve y garantice la duración del monumento. Asimismo, el blanco mortero traba con fuerza las calizas, resultando de buena factura esta mampostería. Estos muros son los que van en negro en la planta de la fig. 2, señalando, asimismo, las partes hoy visibles. También pertenecen a esta factura las tumbas I, II y III, halladas en las excavaciones de 1949.

La otra técnica está empleada sólo en los muros interiores 3 y 6 junto con lo tapiado del portón señalado sobre el muro 1. Como ya quedó advertido, en su fabricación fueron empleados materiales de suma pobreza; no fueron tendidos a soga, resultando el 6 visiblemente abombado. Trozos de pavimento, rocas amorfas y tierra, han dado paredes de poca consistencia, derrumbándose con suma facilidad sin ayuda de herramientas.

LA PLANTA DE PLA Y CABRERA

Reproducida por Chabret y luego por García y Bellido, queda identificada con bastante precisión en este nuevo trazado. El saguntino Chabret visitaría con frecuencia estas zonas dada su proximidad a Sagunto. Si reprodujo, pues, la planta de Pla y Cabrera es porque la daba por bastante buena. Alcina Franch nos dice que antes de efectuarse excavación alguna el terreno era un pedregal, aflorando sólo unos trozos de muro en la zona norte de estas ruinas. Tenemos, pues, unos visibles muros en esta parte superior, estando el resto cubierto por pedregal; en el cono de deyección habría elementos arquitectónicos que, al igual que hoy, harían aquel punto más llamativo. Entonces verían con claridad el muro **AB** y parte, quizá, del arrasado muro **BC** hasta el sillar. Además, Pla y Cabrera realizó excavaciones. En el muro 1 ya vieron su puerta de comunicación entre lo que creyeron cámara secreta y una nave lateral del santuario. En el muro **AD** aflorarían los dos sillares que nos marcan una puerta, y algo advertirían también, por medio de alguna cata, de la escalera de este lado, que en 1949 dejé sin excavar. Todos estos datos les fueron suficientes para trazar todo el complejo que puede verse en

la mencionada Geografía General del Reino de Valencia (pág. 745), en la que el Sr. Sarthou anota: «...nos dio el mencionado cronista saguntino (Chabret) el siguiente croquis y descripción: «A, vestigio de la escalinata que daba acceso al templo por su puerta principal y a su vestíbulo (pronaos), así también como en B está en pie el muro que dividía el santuario (cella) de la cámara secreta (aditum), con sus dos entradas en los extremos. En el costado C se ve un pavimento de hormigón de ladrillo que tenía 50 pasos de longitud en tiempo del Príncipe Pio, donde aparecieron, al tiempo de verificarse las excavaciones, cinco pedestales de mármol azul saguntino, con sepulcrales inscripciones (aunque aparecieron vestigios de haber sido ocho), colocadas paralelamente según indica la figura adjunta» (fig. 3) (10).

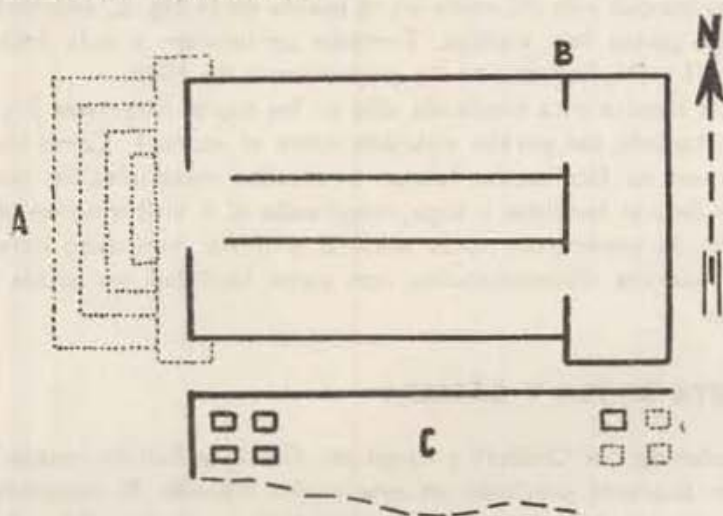


Fig. 3.—Plano según Chabret.

Más difícil es ya la interpretación de este pavimento de 50 pasos de longitud. Quizá, como apunta el Dr. Alcina, esta plataforma sólo puede estar a los pies de la escalera **OX**, sitio en el que hay una extensa superficie semihorizontal. Al situar los viejos cronistas este pavimento de 50 pasos junto al monumento, en su cara sur, hipotéticamente cabría esta solución. Antes de efectuarse las excavaciones «se veía el corte del pavimento señalado por la línea **X - Y** y el saliente **J...**» (11). Esto podría

(10) Hay que advertir que el límite del pavimento roto C, junto con la orientación, es decir, lo trazado con guiones, aparece en la planta del estudio del doctor Alcina, pero no en la de Sarthou; pero por haber sido ambas trazadas por Chabret es por lo que están presentadas aunadas.

(11) ALCINA FRANCH: Op. cit. nota 3.

ser también lo que vieron en el lado sur del monumento Pla y Cabrera junto con Chabret; puesto que también en su planta aparece rota la zona más meridional de este pavimento, debido al considerable desnivel que sufre la ladera por esta parte. Luego apreciamos en su planta, al Oeste del pavimento, cuatro pequeños cuadrados colocados simétricamente e iguales, pero con puntos; los vemos en el lado Este. Estos dos puntos pudieron ser los probables pedestales (letras **M** y **M'** de nuestra planta), pues en **M**, se aprecia aún hoy esta estructura, mientras que en **M'** ha desaparecido, por lo que en la planta de Chabret se trazó por puntos. Esta plataforma sólo tiene sentido si se terraplenó aquella zona. Sobre este pavimento estarían las lápidas que encontraron los descubridores del monumento. Este terraplenado podría ser el que deshizo a fines del siglo XIX Vicente Melchor y Polo, pues Alcina nos dice en su estudio: «Este rico propietario de aquellas tierras para hacer sus huertos de naranjos junto a los estanques extrajo toda la tierra de la falda meridional del montecillo, encontrando sepulturas, sillares, etc.».

La única orientación equivocada parece ser la que trazó L. Cebrián y fue debido con probabilidad a que veía la escalinata que subía por la rampa de la falda Este, ya que nos dice: «la escalinata miraba al mar», por lo que invirtió toda la planta (12).

LOS ENTERRAMIENTOS

Fueron encontrados en las excavaciones realizadas en 1949. Se localizaron al Noroeste de la sala interior del monumento. Aún pueden verse las estructuras de las tumbas II y III (Lám. II, 2). Por el tipo de materiales empleados en su construcción y lo apuntado por el Dr. Alcina, no cabe duda que son de la primera época del monumento. Lo que llama fuertemente la atención es la carencia total de ajuar funerario en su interior, cosa más extraña si se tiene en cuenta la gran riqueza del mausoleo.

Al ser estudiadas las fosas en 1949, pese a que se hallaron cubiertas por gran cantidad de tierra y piedras, la tumba I estaba cubierta con dos losas «que no cerraban sino una parte de la tumba». La II tenía en la parte central de la cubierta «una zona del cemento rota». Limpiada esta zona quedó al descubierto una gran losa con un pequeño agujero (¿para ofrendas?). La entrada a esta tumba era por su cara Oeste. El esqueleto

(12) Fuerte apoyo a todas estas semejanzas de la planta dada por los viejos cronistas, y la nuestra es la exactísima colocación de la pequeña puerta que Chabret da en B, apareciendo en la realidad a sólo 37 cm. del muro 2.

tenía la parte craneana al Oeste y pies al Este. El Dr. Alcina apunta al respecto que «la parte superior del cadáver, tronco, cabeza y extremidades superiores se hallaban algo removidas; producto, sin duda, de haber intentado averiguar algo por medio de un palo o bastón por el mencionado agujero» (13), diciendo a continuación que la entrada estaba intacta.

Dado que la losa que la cubre tiene un ancho de 1,30 m., un largo de 1,82 m. y un grueso de 0,16 m., con un pequeño agujero hacia su centro, es muy difícil que, con un palo, pudiera llegarse hasta el lugar junto a la entrada donde estaba la parte superior del enterramiento, que era la única zona removida. La sepultura III se halló intacta.

Son muy pocos los datos apuntados para inclinarse en favor o en contra de la hipótesis de una posible violación de las tumbas, en época imprecisa, por gentes que pretendiesen apoderarse del ajuar en ellas contenido.

FINALIDAD DEL MONUMENTO

La más segura parece la apuntada por el Dr. Alcina, o sea, que se trata de un mausoleo o construcción funeraria de época romana imprecisa, en cuyo caso habría de incluirse en lo que Melida (14) califica de «Mausoleos en forma de Templo o Templo-Tumbas» que, según este autor, sólo se han encontrado en Villajoyosa, Sagunto, Sádaba, Fabara, Villarrodona, Manresa y Corbíns, a cuya breve lista podría añadirse ahora este de «Els Estanys» de Almenara.

Pero lo único que puede asegurarse de todo este conjunto arquitectónico, mientras no se realicen más excavaciones, es que hasta el Medioevo llegaron unos restos arquitectónicos de época romana, probablemente tardía, que fueron habitados de nuevo. La zona Este, correspondiente al muro BC, debió encontrarse ya bastante deteriorada; cerróse la pequeña puerta del muro y se levantó también, sirviéndose de las ruinas que había en la cima (complejo B), la pared 6; y probablemente se abrió la puerta delantera del muro 2, si es que no lo estaba ya. Con ello se dispuso de una habitación con acceso por esta puerta. Exteriormente a esta habitación hizose otro muro, el 3, que pudo haber sostenido un cobertizo junto con el 4.

La habitabilidad de estos complejos arquitectónicos del cerrillo debieron ser tan intensos o más que en época romana. Ello nos lo asegura

(13) ALCINA FRANCH: Op. cit. nota 3, pág. 117.

(14) J. R. MELIDA: "El arte en España durante la época romana", en *Historia de España* dirigida por don R. Menéndez Pidal, vol. II. Madrid, 1935, pág. 649.

la gran cantidad de cerámicas medievales que cubren todo el cerro, haciendo prácticamente inexistentes las de culturas anteriores, aflorando sólo éstas a los pies de la ladera del Mediodía. Pudo también construirse entonces la puerta lateral del muro **AD**.

EL TEMPLO DE VENUS

Esta zona es ideal para que se levantase en ella un pequeño templo. Las viejas calzadas indígenas, el gran manantial de aguas dulces que mantienen las lagunas a muy crecido nivel, la proximidad a Sagunto y el fragmento del texto de Polibio, parecen confirmarlo.

A la distancia citada por Polibio, equivocase o no ésta en dos o tres kilómetros, no existe otro campamento militar, y menos que ofrezca las ventajas del que se encuentra en la montaña del Cid. Desde su cima dominase espléndidamente la ciudad de Sagunto y corta toda comunicación al dominar la vieja calzada de la costa que, entre «les Furques» y «el Duc», por el camino llamado «dels Olmets», llegaba a la acrópolis sitiada. El texto dice: «Escogieron un lugar muy bien situado». La estrategia que ofrece dicha montaña por lo anteriormente apuntado y para recibir recursos de la flota «que iba costeando con ellos» es, pues, innegable. En caso de que nunca hubiese existido un puerto en «Els Estanys», el texto de Polibio nos habla bien claro de que era un lugar muy estratégico para acampar cercano a la costa. No existe, pues, otro punto más apropiado con todo lo dicho, que «el Cid», donde aún hoy se hallan las ruinas de un campamento militar aprovechado a lo largo de toda la historia, incluso hasta nuestra guerra de liberación (15). Por tanto tenemos que aceptar que muy cercano a este punto levantóse un templo dedicado a Afrodita; pero exactamente ¿dónde? Quizá sería más razonable buscarlos en los puntos cercanos, por donde las dos viejas calzadas (la que pasa entre el «Duc» y «les Forques» y la que lo hace entre la «Montanya Blanca» y «Els Estanys») cortan esta cadena montañosa de Almenara. Si nos fijamos en la planta del monumento A veremos que su orientación no termina de ser la clásica de planta cristiana; y sin embargo, si se tuvo el cuidado de que su cara frontal mirase a la calzada romana

(15) El perímetro de su muralla mide 1.262 m., teniendo forma trapezoidal con 18 torres, viéndose interiormente aflorar por doquier restos de paredones. Entre el murallón de Levante y el de Poniente se extiende una mediana vaguada abierta al Mediodía, llamada hoy "Racó Rumbero", existiendo en él diminutos fragmentos de cerámica ibérica.

En las claras señales de excavación que existen sobre la loma de Levante, a 37 m. del murallón Sur y a 24 m. del murallón Este, en el interior de una habitación, aparecieron una valva de pecten y un pequeño fragmento de cerámica gris. Es posible que, como afirma el doctor Alcina, se hallaran cerámicas medievales, pues al igual que ocurre en el cerro de "Els Estanys", éstas se encuentran en otros puntos de estos montes de Almenara, entre materiales y restos de construcciones muy primitivos.

que, entre este montecillo y la «Montanya Blanca», pasa (16). Los morteros que traban las paredes y el pavimento interior parecen iguales a los del complejo B y C, aunque es difícil juzgar sólo «de visu» unos materiales que en todo tiempo se han hecho igual. La planta pudo haberse modificado acoplándola a las exigencias de otra religión. Pero parece ser que la tradición no nos ha dejado el nombre del santo al que se dedicó la ermita en esta montaña. Si, a lo que se asegura por su planta, es tan sólo la de un santuario cristiano, cuando éste se construyó es porque arrastraba la tradición que en aquella zona hubo un lugar consagrado, en remotos tiempos, por el pueblo indígena.

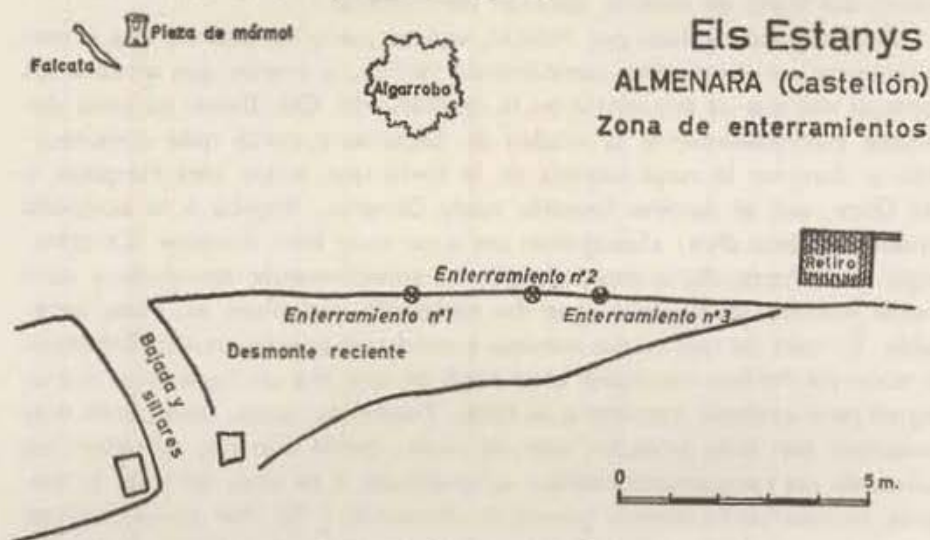


Fig. 4.—Detalle de la zona 4 del plano de la fig. 1.

NUEVOS ENTERRAMIENTOS

Hace tan sólo cuatro años, unos campos de viejos algarrobos, situados a ambos lados del camino de la Tallola (fig. 1, 10), se transformaron en naranjales. El tractor arrancó gran cantidad de enterramientos, de todas las formas y clases; pero el informante, don Gregorio Soro, sólo recordaba que salían, entre los esqueletos, hierros casi deshechos. Los enterramientos estaban cubiertos por una losa plana. Examinando detenidamente el corte del reciente desmante hecho delante del retiro (fig. 1, punto 4 y fig 4), hallé tres nuevos enterramientos.

(16) Cincuenta centímetros es el desgaste sufrido por la caliza, que claramente se aprecia en el punto más alto de esta calzada. Su ancho no sobrepasa los tres metros. En este punto y en una longitud de 10 m. pueden verse las fuertes señales de las ruedas de los carros romanos, desgaste comparable al existente a ambos lados del puente romano de Santa Quiteria (Almazora), y al del «Camí de la Costa», al pie del Molinàs, entre este monte y el montículo del despoblado ibérico de «Les Forques» (Borriol).

ENTERRAMIENTO 1

Se halla a 7'90 m. de la esquina Oeste del retiro y a 4'50 en ángulo recto de un viejo algarrobo. Los tres enterramientos presentan parecidas características: se hallan a 0'60 m. de profundidad y una losa irregular de 0'40 m. de ancho por 0'06 m. de grueso cubre la sepultura. Las tres sepulturas habían sido cortadas perpendicularmente, quedando parte de la osamenta al exterior. Las osamentas distaban de las losas que cerraban las fosas, 0'25 m.

Del enterramiento 1 se descubría la parte superior de las tibias con sus respectivos peronés (Lám. II, 4). Solamente aparecieron dos fragmentos cerámicos; el mayor, de 8 mm. de grosor, está hecho a mano, siendo su interior negro y su desgrasante finísima arenilla, y su superficie exterior de color siena oscuro con manchas negruzcas, habiéndose conseguido una cerámica resistente por la cocción y uniformidad de la pasta. El otro fragmento no llega a tener los 3 cm. en su lado mayor, es de color siena claro tanto interior como exteriormente, de buena elaboración y hecho a torno.

Estos fragmentos serían de sumo interés para la cronología del enterramiento si se hubiesen encontrado más enteros y formando parte de él; pero por ser ambos de diferente cultura y tan pequeños, es probable que se encontrasen allí cuando se cavó la fosa, por lo que su único valor puede ser el de que el enterramiento sea posterior a estas cerámicas. El fragmento mayor parece emparentar más con el Hierro I que con el Bronce; el menor es de factura ibérica.

ENTERRAMIENTO 2

Se halla a la derecha del anterior, a sólo 2'50 m. La losa que lo cubre tiene 40 cm. de ancho por 5 de grueso, habiendo desaparecido totalmente la parte superior de la fosa. Tanto en esta tumba como en la anterior, el cadáver estaba en decúbito supino, con dirección SO-NE. Tras las fuertes lluvias del mes de octubre, esta sepultura apareció fuertemente descarnada por el agua, sobresaliendo del corte vertical del desmonte parte de los huesos del tronco, que descansaban sobre un pavimento llano de menudos cantos; también lateralmente veíanse piedras de regular tamaño que parecían trabadas con mortero, formando pared.

ENTERRAMIENTO 3

Se halla a la derecha del anterior. La losa que lo cubría era de rodano.

Estos enterramientos de inhumación, al parecer sin ajuar, tal vez pudieran referirse a baja época romana o incluso medieval.

«ELS ESTANYS»

«De la raíz oriental del último cerro salen muchas aguas, que forman tres estanques con comunicación sensible: todos tres desaguan en el azarbe que sigue hasta el mar, llevando en tiempos regulares de 7 a 8 muelas de agua. Desde los estanques hasta el mar se extienden los marjales inútiles donde crecen carrizos, enneas y otras plantas...». Esta descripción nos la daba Cavanilles entre 1795 y 1797 (17) y, como se ve, nada ha cambiado en los 170 años transcurridos.

De los tres estanques el mayor, que es el central, nace al pie de la ladera oriental del montículo de «Els Estanys»; también se le conoce con el nombre de estanque de los cisnes. Bordeándolo existen construcciones de mampostería y en el centro una torre normalmente cubierta por las aguas. Del interior de este estanque se han sacado diversos materiales arqueológicos (18).

Estos estanques desaguan en el mar por un canal llamado «El Bras», en distintos puntos del cual se han encontrado restos de sillería (19).

HALLAZGOS VARIOS

PIEDRAS LABRADAS

Muchas debió contener el monumento. Quizá alguna no lo fuese de este punto, pudiendo haber pertenecido, como ya advertimos, al complejo B o incluso a alguna de las construcciones ubicadas en lo que hoy son naranjales al pie meridional del cerro, pero no cabe duda que las que revelan riqueza arquitectónica pertenecieron a lo que venía llamándose Templo de Venus.

Aquí reseñaremos las que siendo de interés para este complejo C, no fueron citadas en 1949.

Pieza de Mármol. — Junto al retiro (fig. 4) que a los pies de este montículo existe, se hallaba una pieza de mármol blanco (Lám. III, 3) cilin-

(17) A. J. CAVANILLES: "Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia". Madrid, 1795.

(18) G. MARTIN: "El problema de las lagunas de Almenara". Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Barcelona, 1961) (en prensa).

(19) M. CUECO ADRIAN: "Los tres puertos de Sagunto". Valencia Atracción número 309. Valencia, 1960.

drica, con una altura de 0,56 m. y su diámetro máximo 0,40 m. Del anillo basal arranca en suave apófige, el cuerpo. En su cara superior tiene labrada una concavidad ovoide de 0,26 m. de hondo. En su base una ligera perforación de 0,06 m. contiene restos de mortero blanco que serviría para sujetarse al zócalo. Se encontró en un reciente desmonte hecho junto al retiro. Hoy en el Museo de Sagunto.

Pilastras estriadas.—Ya se tenía noticia de la existencia de piedras estriadas procedentes de este monumento. En los recientes desmontes, a los pies de la ladera meridional, fueron halladas más de ocho piedras iguales estriadas en una sola cara y que fueron empleadas, fraccionándolas, para las paredes de los bancales. Actualmente existen solamente dos. Una se encuentra a 1,50 m. de la escalera **OX**, en su Jado Oeste (Lám. IV, 3) y la otra (Lám. IV, 2) en los corrales de don Joaquin Peris Fuentes, en Burriana. Ambas son iguales; esta segunda es la jamba basal izquierda de una puerta, siendo la derecha la que se halla en el cerro. Tienen cinco estrías en su cara principal rematadas en dos baquetas separadas por sencilla greca. Ambas miden, en su cara moldurada, 0,33 m. por 0,60 de altura, y en su cara lateral lisa, un metro; la otra cara lateral presenta dos planos con una separación de 0,13 m., teniendo el plano superior, que es el más distante al moldurado, 0,62 m., arrancando de él el muro. En la base presentan dos perforaciones para las grapas de sujeción.

Por el lugar que ocupa la pieza caída, junto a la escalera **OX**, es lógico suponer fueran de la puerta principal del muro **DC**.

Basa. — Se encuentra a unos 100 m. de la estación del ferrocarril, junto a la esquina del almacén que hay al lado derecho del camino llamado «Tallola» o «Colomer», que conduce a «Els Estanys». Es de caliza azul, de 0,37 m. de altura por 0,30 de diámetro.

Fuste.—Lumières habla de varios fragmentos de fuste de columna en la torre vigía que en 1801 destruyeron los ingleses en la costa, sólo he visto un trozo que mide 0,53 m. de longitud y 0,30 m. de diámetro, a unos 100 m. del retiro en el caminito que une dicho retiro con el camino de la «Tallola».

Cornisa. — Como hemos visto al tratar del muro **AD**, se aprovechó una cornisa para basamento de jamba. La parte moldurada tiene perfil de S, ocupando la porción cóncava la parte superior. Perteneció al entablamiento del edificio (Lám. III, 4).

Estas pocas piezas y las nombradas por Cabrera, Ribelles, Cebrián, Lumières, etc., son suficientes para deducir la riqueza arquitectónica que poseería el monumento.

METAL

Hierro.— Encontré tirada, junto a la pieza de mármol, parte de una posible falcata ibérica (Lám. III, 2). Debe proceder del reciente desmonte (fig. 4), en el que se encuentran los tres enterramientos, y donde se tiraron las piedras y objetos procedentes de las tierras extraídas. Abundan los trozos de tejas romanas, algún sillar y fragmentos de bóveda craneana. A la falcata le falta el extremo de la hoja y la parte inferior del mango; en lo que queda de éste se conserva un roblón para sujetar la cacha. El trozo conservado mide 0,28 m. y el espesor de su lomo unos 3 mm. Debe proceder de algún enterramiento ibérico.

Monedas.— Según noticia facilitada por don Joaquín Lapuerta, hace unos meses, unos chiquillos le mostraron dos monedas romanas, republicanas, que habían aparecido, le dijeron, en unos agujeros del monumento C.

PEDERNAL

Recogí cuatro piezas de sílex blanco, posibles restos de las primeras gentes que llegaron a «Els Estany» (fig. 5). Las 1, 2 y 4 son de igual técnica, destacando la perfección de la media luna, con dorso curvo bise-

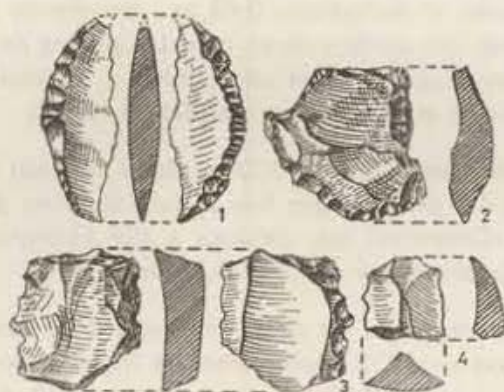


Fig. 5.—Piezas de sílex.

lado. La pieza número 3 difiere de las anteriores, por su fuerte retoque, más grosor y llevar ligera pátina brillante sobre los dientes, lo que nos habla de gentes conocedoras de la agricultura.

* * *

Estas breves notas son bien poca cosa ante la riqueza arqueológica que contienen estos montes de Almenara. Con ellas sólo hemos pretendido llamar la atención sobre este núcleo arqueológico de primer orden para que por los especialistas se salve lo más posible del mismo.

